

Ebrard, dos años: un futuro sí se ve

El Jefe de Gobierno de la ciudad, Marcelo Ebrard, subdividió su segundo “informe de gobierno”, presentado ayer 4 de diciembre, y de acuerdo a lo publicado en la página de internet del GDF, en los rubros de “Reforma política, derechos plenos a la ciudad y sus habitantes”, el fortalecimiento de los programas sociales para una “Ciudad con Equidad”; “Seguridad y Justicia expedita”; en mantener la obra pública para incentivar la “Economía Competitiva e Incluyente”; la “Ciudad Sustentable para el Desarrollo”, todo lo cual conformaría un “Nuevo Orden en la Ciudad”.

Por supuesto, los títulos de las subdivisiones implican objetivos valederos, pero si se profundiza un poco en los enfoques de gobierno, en los métodos y proyectos

concretos y en los resultados reales, se hace evidente desde luego, la gran brecha que existe para alcanzar esas metas, a la vez que, emerge el afán del gobernante en funciones, de sobre valorar los logros, básicamente preocupado por el futuro, su futuro, más que por el beneficio real que sus políticas puedan traer a la comunidad que gobierna.

No es la intención del autor de estas líneas descalificar *per se* la labor de los gobernantes mexicanos, en este caso el estatal del DF, pero también el federal o los municipales, pues está claro que este pueblo, del que todos formamos parte, tiene muchas virtudes, pero no en grado elevado, una de ellas: contribuir activamente a la gobernanza, por lo cual siempre están imbricadas en las fallas de los gobernantes la falta de responsabilidad cívica ciudadana, la politiquería en que ha caído nuestro sistema institucional de gobierno y, el peor de los problemas, la corrupción que todo lo invade.

Por ello es evidente que si bien nuestra ciudad de México se mueve y avanza —pues no es una urbe fallida ni mucho menos, como tampoco lo es el país como un todo a pesar de todas nuestras falencias—, el DF todavía dista de tener políticas, planes y proyectos gubernamentales que sean un auténtico catalizador de la equidad, el crecimiento económico y el desarrollo sustentable, por no hablar de la seguridad y la justicia expedita.

Así, para fortalecer la obra social, Ebrard

se congratula, y promete ampliar el gasto en este rubro, del mejoramiento de los apoyos a los adultos mayores, las becas y seguro médico a estudiantes, atención médica a determinados grupos de la población. Dentro de ciertos límites, y con los candados adecuados para evitar la corrupción o el clientelismo, esta es una política necesaria en relación a grupos vulnerables, además de que como propaganda concita el apoyo popular. Sin embargo, como ya advirtió el pensador socialista peruano José Carlos Mariátegui, a principios del siglo pasado, la política de la misericordia y la limosna no pueden sustituir de ninguna manera la política de gobernar realmente para la equidad. Claro que ésta es mucho más difícil de realizar, pues no es sólo cuestión de distribuir una asignación presupuestal determinada entre un cierto número de personas, sino que hay que hacer toda una obra de ingeniería política y económica para alcanzar el objetivo deseado.

¿Cómo va a ser posible el trato equitativo, legal, por ejemplo, a los miles de jóvenes que trabajan de ayudantes en los camiones recolectores de basura, o a los albañiles que laboran en las grandes obras urbanas en las más precarias condiciones? Se dirá que al menos tienen un trabajo, y esto es cierto, pero en una ciudad con equidad no sería aceptada esa situación ¿Cómo asimilar a un trabajo productivo, equitativo, a los miles de franeleros, vagoneros, cancioneros, limosneros, que pululan en la ciudad? Lo más grave de todo en una “ciudad con equidad”: ¿por qué se acepta y no se remedia antes que nada, por cualquier medio, las condiciones de los miles de niños de la calle, que para paliar nuestras buenas conciencias, se ha de llamar “en situación de calle”, o a los ancianos realmente desvalidos que también abundan, que no sea con el simple recurso de regalarles unos cientos de pesos al mes?

En lo que hace a una “Economía Competitiva e Incluyente para la Ciudad” tampoco hay mucho de que congratularse. Lo más importante, el seguro de desempleo para 50 mil personas y apoyos por 76 millones de pesos a pequeñas y medianas industrias y a productores rurales, y una anotación extraña en lo que hace a “desarrollo económico”, cuando dice: “Este año se presentó una de las festividades de mayor importancia, colorido y tradición que celebramos los mexicanos, el Día de Muertos” (¿Qué, no es en todo caso cultural este asunto?). Se anota que este año el turismo generó una derrama económica por 3 mil 645 millones de dólares,

Continúa en siguiente hoja



pero no se estima los miles de millones adicionales que se podrían ganar si esta ciudad estuviera mejor gestionada.

En materia de finanzas se presume que se logró mantener las finanzas públicas sanas y en equilibrio, pero ahí se esconden una serie de hechos preocupantes para el largo plazo. Primero, es obvio que no se está gastando lo que se requiere en muchos programas urbanos, y esto es notable en seguridad, pavimentación, administración, transporte y vialidad, etc., etc. Segundo, el bajísimo nivel de recaudación de impuestos, en particular el predial en una ciudad del tamaño y la importancia patrimonial de la nuestra. No es cuestión de aumentar desproporcionadamente dicho impuesto, sino de aplicarlo con justeza a miles y miles de inmuebles a quien no se les impone lo que es debido. Tercero, una de las "líneas de acción" para mantener el equilibrio fiscal es que se ha creado un "marco jurídico que permite realizar proyectos con base en "Contratos de Prestación de Servicios a Largo Plazo", lo que simple y llanamente significa que todos los grandes proyectos urbanos que está realizando o pretende realizar el gobierno de la ciudad se van a hacer a través de ese esquema; es decir, se están concesionando a desarrolladores privados, que recuperarán su inversión y utilidades con cargos pecuniarios ya sea a los usuarios o al propio GDF en el futuro, con el riesgo de saturación de cargas

financieras a que se verá expuesto.

¿Ciudad Sustentable para el Desarrollo? No se ve la viabilidad con los actuales enfoques. Existe un "Plan Verde" prácticamente inoperante, que contiene medidas relativas a la sustentabilidad respecto a Suelo de Conservación;

Habitabilidad y Espacio Público y Agua; Movilidad y Aire; Residuos Sólidos y Cambio Climático, pero donde en la realidad no se avanza y hasta se ven retrocesos, con la oportuna ayuda de la Asamblea de Representantes del DF, como la continua invasión de los suelos de conservación, la insistencia en disponer de la basura en cuatro mega-incineradores, un transporte público y vialidades donde prevalece la anarquía y el atraso; una tolerancia respecto a las marchas y plantones que no respeta los derechos de los demás; gasto excesivo de energía y recursos en proyectos efímeros (playas, pistas de hielo, pistas de carreras, bailes de 15 años). Así, el pregonado Nuevo Orden Urbano en la Ciudad no se ve en el futuro próximo.

Pero en el futuro sí se ve la carrera presidencial y el consecuente gasto millonario en propaganda, incluidos los

arreglos por debajo de la mesa con las televisoras.

Lo más importante, el seguro de desempleo para 50 mil personas y apoyos por 76 millones de pesos a pequeñas y medianas industrias y a productores rurales, y una anotación extraña en lo que hace a "desarrollo económico", cuando dice: "Este año se presentó una de las festividades de mayor importancia, colorido y tradición que celebramos los mexicanos, el Día de Muertos" (¿Qué, no es en todo caso cultural este asunto?)



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com
pliegodeijhuerta.blogspot.com

